



## Trabajo, pobreza y género: un análisis desde la Sociología de los cuerpos y las emociones de los conflictos en las mujeres recolectoras de residuos de Córdoba (Argentina).

Gabriela Vergara\*

### Resumen

En el presente artículo se analiza la relación entre los componentes estructurales, intersubjetivos y subjetivos presentes en las experiencias cotidianas de las mujeres recolectoras de residuos, identificando las situaciones conflictivas que atraviesan sus cuerpos. Este grupo de mujeres se ubica en el cruce de las redes de conflicto que conforman los procesos estructurales de feminización del trabajo y la pobreza. Pero además, los cuerpos de las mujeres en contacto con la basura en las calles despiertan la compasión y el solidarismo, el rechazo y la sanción o, la alegría por trabajar en el servicio doméstico.

**Palabras clave:** género, trabajo, cuerpos, estructura, subjetividad.

*Work, poverty and gender: an analysis from the Sociology of the bodies and the emotions of the conflicts in the women pickers of garbage of Córdoba (Argentina)*

### Summary

In this article analyzes the relationship between the structural and subjective components present in the daily experiences of women pickers of garbage, identifying the conflict situations facing their bodies. This group of women is located in the crossing of the networks of conflict that make up structural processes of the feminization of labor and poverty. But in addition, the bodies of women in contact with the garbage in the streets generate compassion and the solidarism, rejection and punishment or, the joy to work in the domestic service.

**Key words:** gender, labor, bodies, structure, subjectivity.

---

\* - Instituto de Investigaciones Gino Germani

## Introducción

*“No esperes encontrar nunca algo entero,  
ya que sería un accidente,  
un descuido de la persona que lo perdió,  
pero tampoco puedes pasarte todo el tiempo  
buscando aquello que ya es totalmente inservible.*

*Debes aspirar a algo intermedio,  
objetos que aún guardan un parecido con su forma original,  
incluso si han perdido su utilidad.*

*Debes examinar, analizar minuciosamente y  
volver a la vida aquello que a otro le pareció bien tirar:  
un trozo de cuerda, la tapa de una botella,  
una chapa entera de un viejo automóvil estrellado ...”*

Paul Auster, “El país de las últimas cosas”.

Las calles son cada vez menos lugares de circulación o tránsito que unen destinos. Como contrapartida, cada vez más miles y miles de personas de nuestras ciudades latinoamericanas viven y trabajan en las calles, en los semáforos, en las veredas, en las plazas. Estos espacios públicos se resignifican en medio de un aumento sostenido de condiciones de vida precarias e informales que obliga a vivir de los ‘rebusques’, de ciertas prácticas laborales que Bourdieu define como ocupaciones<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “¿cómo comprender la conducta de todos esos pequeños vendedores ambulantes, vendedores de naderías, que empujan todo el día su pequeño carro con la esperanza de vender dos o tres sandías, algo de ropa usada o un paquete de manías? ¿Cuál puede ser la función de ese tipo de trabajo –que habría que llamar más bien ocupación- para aquellos que la ejercen y para la colectividad? En primer lugar, el comercio más pequeño es la única ocupación que no exige ningún capital inicial, ni calificación profesional ni aptitud especial alguna, ni instrucción, ni dinero, ni un local, ni ‘protecciones’. Por ese motivo, es el único recurso de aquellos que no tienen nada y a quienes les está prohibido todas las profesiones, incluidos, a falta de contratación, los oficios duros y dinámicamente despreciados, ‘el pico y la pala’”. Bourdieu, P. [1977] (2006) *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. p.81.





Dentro de esta gama de actividades, juntar y clasificar residuos inorgánicos para su posterior reciclaje se ha convertido en un modo de supervivencia que llevan a cabo tanto varones como mujeres. En efecto, pareciera que el mercado laboral se vuelve más igualitario en términos de segregación, a medida que aumentan los niveles de informalidad y negrura del trabajo. La presencia de las mujeres en esta actividad ha motivado nuestro interés por conocer y analizar sus experiencias y percepciones en Córdoba<sup>2</sup>.

En el presente artículo se analiza desde la perspectiva de la Sociología de los cuerpos y las emociones, la relación entre los componentes objetivos o estructurales, intersubjetivos y subjetivos que se dan en las experiencias cotidianas de las mujeres recuperadoras de residuos, identificando en cada caso las situaciones conflictivas que atraviesan sus corporalidades.

Para ello proponemos realizar el siguiente camino argumentativo: en primer lugar identificamos los procesos estructurales de la división sexual del trabajo, la doble jornada y la feminización del trabajo por un lado, y la feminización de la pobreza por otro, que atraviesan estos cuerpos, que se definen como *tramas corporales*<sup>3</sup>.

En segundo lugar, exploramos sus percepciones y emociones a partir de los encuentros con otros y otras en las calles, principalmente en tres situaciones diferentes: cuando son motivo de gestos de ayuda y compasión; cuando generan rechazo y, finalmente, cuando son felicitadas por inscribirse en ocupaciones típicamente femeninas. Es

---

<sup>2</sup> Véase Vergara, G. (2010) "Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de la ciudad de Córdoba y San Francisco". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo.

<sup>3</sup> La noción fue elaborada a partir de seis dimensiones propuestas por Adrián Scribano que más adelante se definen respectivamente. Véase Vergara, G. (2010) Idem.

decir, los tipos de respuestas que genera la presencia de las mujeres que realizan esta actividad en las calles, cómo son miradas, recibidas o rechazadas, estigmatizadas en cuanto a lo que naturalmente se asigna como aceptable para la mujer; y a la vez, cómo ellas lo perciben.

Por último, en las consideraciones finales recordamos que los estudios realizados por la historia del trabajo y género muestran que, a lo largo del siglo XX la presencia de la mujer en el mercado laboral generó resistencias, cuestionamientos y argumentaciones científicas, legales y religiosas por las cuales la mujer no debía trabajar pues iba en contra de su naturaleza, o debía trabajar en lugares que no afectaran su frágil decencia antes de caer en la inmoralidad. Trabajar por necesidad fue un argumento que se esgrimió en muchas ocasiones para legitimar un puesto, antes de ser cuestionada por 'mala madre'.

Las mujeres recuperadoras de residuos se ubican en el cruce de las redes de conflicto que conforman los procesos estructurales de feminización del trabajo y la pobreza, afectando sus tramas corporales. Pero además, los cuerpos de las mujeres en contacto con la basura en las calles despiertan la compasión y el solidarismo, el rechazo y la sanción o, la celebración por el pasaje de cartonera a empleada doméstica. Las percepciones y emociones sentidas en el ámbito subjetivo a partir de estas relaciones intersubjetivas dan cuenta del cruce complejo y problemático entre las desigualdades de clase y género.

### **Trabajo y pobreza en las mujeres recuperadoras**

Las mujeres recuperadoras de residuos forman parte de un universo atravesado por determinados procesos de la estructuración social capitalista, donde el cuerpo y la capacidad de apropiación de sus energías constituyen uno de los nodos básicos de su reproducción.





Tal como Adrián Scribano<sup>4</sup> indica, uno de los tres rasgos del capitalismo neocolonial es la extracción de energías sociales y naturales, junto con la presencia de un aparato militar represivo y la expansión de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social.

En este artículo, retomamos la primera característica dado que la condición corporal es el componente primario de las relaciones sociales; en el marco del capitalismo en tanto fuerza de trabajo adquiere el carácter de ser una mercancía<sup>5</sup> y constituye el “locus de la conflictividad y el orden”<sup>6</sup>.

En otro lugar<sup>7</sup> hemos formulado la noción de *tramas corporales*, que se definen como el conjunto de relaciones de correspondencia, tensión o contradicción entre los cuerpos piel, imagen, movimiento, individuo, social y subjetivo, dimensiones definidas previamente por Adrián Scribano<sup>8</sup>. Tramas corporales que dan cuenta de un posicionamiento

<sup>4</sup> Scribano, A. (2007c) “Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud”. En Scribano, A. (comp). *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*. Córdoba, Universitas y UNC-Univ. de Guadalajara. Pp97-123.

<sup>5</sup> “Se podría argüir que la estructura procedimental y praxiológica del capitalismo se sintetiza en la expresión: ¡Sea mercancía y no muera en el intento!. Este mandato de mercantilización, asociado al de soportabilidad, se presenta como rasgo del capital indeterminado en su fase de expansión imperial neo-colonial en sistemas dependientes”. Véase Scribano, A. (2007a) “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Córdoba: Universitas. p120.

<sup>6</sup> Scribano, A. (2007a). Idem. p.124.

<sup>7</sup> Vergara, G. (2010) Op. Cit.

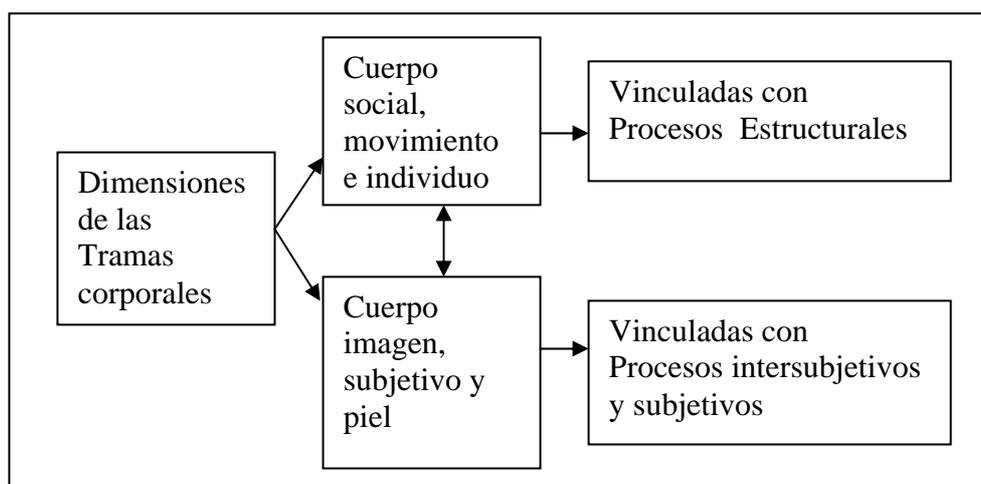
<sup>8</sup> “Un cuerpo individuo que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un cuerpo subjetivo que se configura por la autorreflexión, en el sentido del ‘yo’ como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un cuerpo social que es (en principio) lo social hecho cuerpo (sensu Bourdieu)”. Véase Scribano, A. (2007a) Op. Cit. p.125.

“En principio y de modo sumario, el cuerpo imagen es un indicador del proceso de cómo ‘veo que me ven’. Por su parte, el cuerpo piel señala el proceso de cómo ‘siento-naturalmente’ el mundo, y el cuerpo movimiento es la inscripción corporal de las posibilidades de acción. Estas tres maneras de reconstruir las vivencias corporales se plantean como vías de análisis e interpretación acerca del modo en que aparecen socialmente las formas corporales”. Véase Scribano, A. (2007c). op. Cit. p.100.

socio-espacial de los agentes en sociedades como las capitalistas, estructuradas a partir de la desigual apropiación de los bienes, pero que también muestran una trayectoria biográfica socio-temporal. A continuación presentamos un esquema<sup>9</sup> que nos permitirá esclarecer las relaciones propuestas que serán abordadas seguidamente:



Esquema I. Tramas corporales y su relación con procesos sociales



Fuente: elaboración propia

La condición corporal de los agentes en sociedad, que hemos definido como 'tramas corporales' puede analizarse a partir de sus dimensiones componentes y las relaciones más cercanas que establecen con procesos de carácter estructural como así también, con aquellos de carácter intersubjetivos y subjetivos, en los cuales intervienen las percepciones y emociones.

Si consideramos a los cuerpos *social, movimiento e individuo* como aquellos aspectos de las tramas corporales vinculados más

<sup>9</sup> La distribución presentada no pretende demarcar un modelo dicotómico semejante al estructura versus superestructura, sino realizar una distinción analítica que indique las relaciones más estrechas y cercanas que se dan entre ciertas dimensiones de las tramas corporales con determinados procesos sociales.



estrechamente con determinados modos de estructuración social, en el caso de las mujeres recuperadoras podemos indicar que se ven afectadas por los procesos de feminización del mercado de trabajo, la formación de la doble jornada a partir de una división sexual del trabajo y, la feminización de la pobreza. Veremos detenidamente a qué nos referimos en cada caso.

La *feminización del mercado de trabajo* o bien, el aumento de las mujeres en el mercado laboral, permite identificar una dualidad en la incorporación femenina, ya sea en términos tradicionales -en servicios personales, donde se incluyen mujeres con escolaridad baja y menores ingresos-, o modernos -menos edad, más escolaridad e ingresos mejores aunque inferiores a los de los varones<sup>10</sup>.

Pero la oferta de mano de obra se ha producido principalmente debido a factores de privación y no tanto por el aumento de las oportunidades<sup>11</sup>, la disminución de las desigualdades y discriminaciones de género.

En el caso de Argentina, desde los '80, las mujeres ingresaron a la esfera del trabajo remunerado para afrontar las primeras manifestaciones del cambio en el modelo de acumulación y el fin de la industrialización sustitutiva, que generó la inestabilidad y el desempleo en puestos –sobretudo de la industria y la construcción- típicamente masculinos. Si bien en muchos casos esta situación pudo haber provocado una modificación al interior de los hogares -puesto que las mujeres fueron adquiriendo más autoridad, autoestima y autonomía para redistribuir tareas en el hogar o, administrar los destinos de los

---

<sup>10</sup> Arriagada, I. (2007) "Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay". En Gutiérrez, M.A.(comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires : Clacso. 1º edición. pp 23-47.

<sup>11</sup> Esto no implica desconocer el aumento en el nivel de escolaridad de las mujeres y el acceso a puestos calificados o jerárquicos que en comparación con décadas anteriores significan un 'avance'. Pero considerando el escenario argentino de los últimos 30 años, la incorporación sobretudo de las clases medias, medias bajas y bajas ha tenido que ver con la necesidad de aumentar los ingresos en los hogares, contando con más de un proveedor.

ingresos<sup>12</sup>- no se debe soslayar la paradoja que atraviesa este proceso: mientras se accede a un lugar en el mercado de trabajo, las circunstancias son críticas y apremiantes.

La conformación de la *doble jornada*, se produjo como resultado de la acumulación del trabajo remunerado extra-doméstico al no remunerado doméstico, al cual, en su mayoría las mujeres no pueden ‘renunciar’, pues esta situación se encuentra atravesada además por una *división del trabajo por género* que establece de modo naturalizado “que hay trabajos que realizan los hombres mientras que otros caen dentro de la órbita femenina”<sup>13</sup>, donde los primeros cuentan con una superioridad que se refleja en el hecho de que los trabajos masculinos tienen mayores ingresos y prestigio<sup>14</sup>. Este modelo de organización de las relaciones sociales dividió a mujeres y hombres en los espacios privados<sup>15</sup> y públicos respectivamente. Sin embargo se extendió al mercado laboral, cuando las mujeres paulatinamente fueron ingresando a él, ocupando determinados puestos –y no otros-, o bien cobrando salarios inferiores.

---

<sup>12</sup> Sobre este aspecto es interesante la investigación realizada por Heidi Tinsman en Chile, a mediados de siglo XX y sus repercusiones en la violencia doméstica contra las mujeres. Véase Tinsman, H. (1995) "Los patrones del hogar. Esposas golpeadas y control sexual en Chile rural, 1958-1988 ". [Artículo]. En Godoy, Lorena [et al.]. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Coedición SUR/CEDEM. 1ª edición. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=493>. [Consultado en: 05-03-2010]

<sup>13</sup> Rostagnol, S. (1991) "Género y división sexual del trabajo. El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay". En Feijoó, M. (comp) *Mujer y sociedad en América Latina*. FLACSO. Buenos Aires. Tal como lo plantea Chandra Mohanty, la división del trabajo por género no implica per se la institucionalización de la desigualdad y la injusticia en contra de las mujeres, sino que en primer término es un concepto descriptivo de las actividades que realizan unas y otros. Véase Mohanty, Chandra (2008) "Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales". En *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Ediciones Cátedra. Madrid. Cap. 3. pp117-163.

<sup>14</sup> Aguirre, R. (2003) "Ciudadanía social y el trabajo de las mujeres en el contexto de la globalización. Apuntes para la formulación de políticas alternativas". En León, Magdalena (comp.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Brasil: Veraz Comunicação.

<sup>15</sup> En el ámbito del hogar, la mujer es la encargada de la reproducción biológica, cotidiana y social. Véase Jelin, E. (2006) [1998] *Pan y afectos*. FCE. Buenos Aires. 3ª reimpresión





Esta segmentación de las ocupaciones según el género ubica a las mujeres por ejemplo en servicios personales o comercio y además, al interior de éstos, en puestos típicamente ‘femeninos’<sup>16</sup>, “definidos socialmente como extensión de las propias [tareas] de la labor doméstica”<sup>17</sup>, pudiéndose distinguir entre una *segmentación ocupacional horizontal* -mujeres en algunas ocupaciones-, y una *segmentación vertical* -que las ubica en puestos de menor jerarquía<sup>18</sup>.

Al asumir los tiempos y obligaciones de la doble jornada sigue existiendo para las mujeres y madres una prioridad sobre sus deberes hogareños<sup>19</sup>, lo cual se traduce en una inserción laboral de tiempo parcial que genera ingresos escasos<sup>20</sup>.

De este modo, “al margen de la panoplia sobre la ‘liberación femenina’ un enorme número de madres se halla *atada al hogar*<sup>21</sup>.”

Desde el enfoque de la Sociología de los cuerpos y las emociones podemos afirmar que la división sexo-género del trabajo se manifiesta

---

<sup>16</sup> La docencia, una de las actividades a las que desde comienzos del siglo pasado fue la mujer se fue incorporando, estaba asociada a una imagen maternal, pues la escuela era el segundo hogar, y por ende, la maestra, la ‘segunda mamá’. Véase Wainerman, C. y Navarro, M. (1979) “El trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX”. Buenos Aires: CENEP. p24

Sin embargo, no podemos dejar de considerar para el mismo período la participación de las mujeres obreras y sus reclamos de emancipación frente a la *doble esclavitud del capital y el hombre*, que ponen de manifiesto las mujeres anarquistas. Véase Femenías, M.L. (2002) “Tres escenas del feminismo argentino”. En Femenías, M.L. (comp.) *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Buenos Aires: Catálogos. 1º edición.

<sup>17</sup> Jelin, E. (2006). Op. Cit. p. 48.

<sup>18</sup> Arriagada, I. (2007) “Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay”. En Gutierrez, M.A. (comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Clacso. 1º edición.

<sup>19</sup> Carrasco, C. (2003) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. En León, Magdalena (comp.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Brasil: Veraz Comunicação.

<sup>20</sup> Esto se da fundamentalmente cuando las mujeres dada su condición económica no pueden delegar la ejecución de las tareas en terceras personas, como por ejemplo un servicio doméstico remunerado o una guardería privada.

<sup>21</sup> Halperin Weisburd, Leopoldo et.al. (2009) *Documentos de trabajo N° 13. Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina: caso Argentina*. 1º ed. Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires.

en posturas y gestos de mujeres y hombres dispuestos en determinadas relaciones laborales donde lo recto y rígido por oposición a lo curvo y flexible, se vuelven principios prácticos, lógicos y axiológicos<sup>22</sup>. Por otra parte se concreta y transmite culturalmente a través de determinadas características que adquieren los cuerpos en las propagandas comerciales<sup>23</sup>.

Es decir que la feminización del trabajo, ha configurado los cuerpos sociales de las mujeres en la tensión de la doble jornada que se sostiene a partir de la permanencia de una división sexual del trabajo que asigna como espacio social naturalizado el hogar a las mujeres y, el trabajo remunerado en ámbitos públicos a los varones. La perdurabilidad de estas tipificaciones –pese a los avances registrados en las últimas décadas que significaron mejoras para las mujeres- ha generado que aquellas mujeres que ingresan al mercado de trabajo, lo hagan con la condición de no abandonar sus obligaciones domésticas.

Si circunscribimos estos procesos a las mujeres recuperadoras de Córdoba, es posible advertir que sus experiencias laborales previas han consistido en trabajos de bajo nivel educativo, con escasa o nula protección social correspondientes a sectores de servicio doméstico<sup>24</sup>, cuidado de personas o bien ligadas a la alimentación, tal como se puede ver en los siguientes fragmentos de las entrevistas:

<sup>22</sup> Véase Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid.

En el caso de los recuperadores de residuos hemos podido identificar, en nuestro trabajo de campo vestigios de estas dinámicas cotidianas tanto en los materiales que juntan unos y otras, en quién lleva con sus manos el carro transportando lo recolectado, en quién permanece en la calle custodiando lo hallado. Los carreros por su parte son los que en general salen con los caballos, mientras las mujeres permanecen en los hogares realizando tareas de clasificación o 'limpieza' de materiales, como es el caso de los cables para extraer el cobre. Véase Bermúdez, N. (2006) *El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas*. Tesis de Maestría en Antropología. UNC. Mimeo.

<sup>23</sup> Véase Goffman, E. (1987) *Gender Advertisement*. Harper Torchbooks. New York. 1º edición.

<sup>24</sup> Aquí sigo una tipología que presenta Cortés, R. (2003) "Mercado de trabajo y género. El caso argentino, 1994-2002", en Valenzuela, M. (ed.) *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay*, OIT, Santiago de Chile. p.100





*“Entrevistadora: y antes ¿habías, trabajado en alguna otra cosa?”*

*M: sí, en casa de familia, sí, siempre en casa de familia trabajé. El último trabajé, hasta los cuatro meses [de embarazo] de la última nena, trabajaba en la casa de una abogada” (Mónica, 50 años, Córdoba).*

Antes de recuperar residuos, la experiencia de trabajo remunerado fue el servicio doméstico, que en algunos casos plantea una suerte confusión en cuanto a la relación afectiva que se traba con los empleadores:

*“más que en servicio doméstico, era como una dama de compañía de un matrimonio ya grande, que tenía hijos grandes también, era como ... ni tampoco lo llamaría un trabajo, sino que me tomaban como una hija más, una integrante más de la familia. Yo entraba a la una de la tarde y salía a las seis de la tarde, pero yo llegaba y la señora me hacía bañar y ya tenía mi ropa limpia, era una integrante más de la familia pero con un sueldo” (Agustina, 45 años, Córdoba).*

Las fusiones y confusiones de los afectos en los trabajos de cuidados suponen una “plusvalía emocional”<sup>25</sup> que se superpone a la plusvalía tradicional implícita en las relaciones laborales. Pero en este caso además, se pone en práctica un ritual de limpieza corporal para poder estar en condiciones de higiene y pulcritud para trabajar. Las tareas ligadas a la alimentación no encuentran diferencias con el servicio doméstico, pues en todos estos casos, son prácticas que las mujeres han aprehendido a lo largo de sus vidas:

---

<sup>25</sup> Hochschild, A. (2001) “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”. En Giddens, A. y Hutton, W. (eds.) *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets. 1º edición. pp.187-208.

*“... yo trabajaba en esa panadería que está por (...), embolsaba toda esas cosas masitas finas, (...) grisines, pan de esos de miga, las cosas de las pizzas, pizzas todo eso,*

*Entrevistadora: ¿y estuvo muchos años en esa panadería?*

*I: no, un tiempo, una temporada porque eso va por temporada, va por temporada, ojalá se diera pero no, no se va a dar más, en verano era*

*E.: ¿y le gustaba trabajar ahí?*

*I: ¡sí!, trabajaba o sea, al frente de doméstica y me cruzaba, corría con mi patrona ahí me invitaba a que me quedara a almorzar con ella, así que me cruzaba al frente. No era fácil ¿no? (...) todo el día, todo el día, a la tardecita recién me iba a las casas” (Isabel, 60 años, San Francisco).*

La informalidad, inestabilidad y precariedad que caracterizan estas actividades predisponen sus cuerpos sociales y movimiento a otros puestos similares, como la recuperación de residuos, cuando las espirales de desventajas acumuladas<sup>26</sup> impiden obtener mejores calificaciones para mejores puestos. Como puede verse en estos casos, las mujeres continúan haciendo aquello que han aprehendido desde niñas, extendiendo las labores domésticas a otros hogares a cambio de una remuneración. Esta situación se torna un tanto difusa en el caso de Agustina, quien se sentía ‘parte de la familia pero con un sueldo’, lo cual puede denominarse *sensu* Jelin, un proceso de ‘mercantilización de lo doméstico’, por el cual, los cuerpos se desplazan hacia otros espacios sociales aplicando los saberes que, en el marco de la división sexual del trabajo, han incorporado como innatos y propios.

---

<sup>26</sup> Saraví, G. y Bayón, M.C. (2007) “De la acumulación de desventajas a la fractura social. ‘Nueva’ pobreza estructural en Buenos Aires”. En Saraví, G. (ed.) *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo y México: CIESAL. 1º ed. Pp55-95.





Además en nuestro trabajo de campo aparecieron modalidades de trabajo a destajo tales como armado de cintos y de broches en el hogar, la limpieza de edificios en construcción y el tambo. En todos estos casos la contratación ha sido informal y, las condiciones de trabajo precarias e inestables<sup>27</sup>, lo cual indica la modalidad que adquiere la feminización del trabajo en estos contextos.

El segundo proceso estructural que identificamos ligado a tres dimensiones de las tramas corporales es la *feminización de la pobreza* que implica no solo un mayor porcentaje de mujeres dentro de este sector, sino principalmente que, en términos cualitativos ellas pueden hallar diferentes oportunidades para acceder a la educación, el empleo, el crédito<sup>28</sup>. Estas desigualdades tornan al género un *colectivo bivalente*, pues asisten a injusticias de redistribución de recursos, como de reconocimientos identitarios<sup>29</sup> que se van reforzando de manera dialéctica.

En este escenario, se ven afectadas directamente las posibilidades de supervivencia de los cuerpos individuo de las mujeres y de las personas a su cargo, de modo tal que si se consideran las obligaciones sociales imputadas a las mujeres en tanto encargadas del cuidado y la alimentación de los otros, como una extensión de sus capacidades biológicas, las situaciones de precariedad económica generan un aumento en las responsabilidades de las 'amas de casa' por garantizar la continuidad de la vida. Es decir, que en su carácter de madres, cuidadoras y proveedoras de alimentos, el hecho de quedar solas, de volverse 'jefas de familia' en condiciones de pobreza las enfrenta a una

---

<sup>27</sup> Por ejemplo, podemos mencionar el caso de una recuperadora de la ciudad de Córdoba que cuidaba la hija de una abogada, hasta que quedó embarazada y perdió el trabajo.

<sup>28</sup> Jelin, E. (2006). Op. Cit. Esto no implica dejar de considerar las políticas sociales que tienen como destinatario principal a las mujeres, tales como créditos para microemprendimientos, pues se entiende que asumen con gran responsabilidad la administración del dinero.

<sup>29</sup> Fraser, Nancy (1997) *Iustitia interrupta*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

diversidad de obstáculos e inconvenientes, lo cual implica que “la experiencia femenina de la pobreza puede ser diferente y más aguda que la de los hombres debido a las formas de exclusión y discriminación por sexo”<sup>30</sup>.

Es decir, sus cuerpos sociales están marcados por desiguales oportunidades que limitan las posibilidades de acción de sus cuerpos movimiento, afectando, como en un círculo vicioso la capacidad de reproducir sus cuerpos individuo, por lo cual es dable afirmar que la “pobreza acentúa la desigualdad de género y frente a la adversidad, las mujeres son más vulnerables”<sup>31</sup>.

Si reconstruimos a lo largo de una línea temporal los cambios que pueden atravesar los núcleos familiares, podemos identificar analíticamente las siguientes situaciones: hogares con dos proveedores, hogares en crisis, hogares con mujeres solas y, hogares reconstituidos. En el trayecto desde la segunda a la tercera fase, la situación de la pobreza se torna problemática para las mujeres en especial cuando sus hijos son muchos, de corta edad, que requieren cuidados y no pueden generar ingresos, a lo que se suma un estado socioeconómico bajo, trabajos no calificados y magros ingresos<sup>32</sup>.

Por lo expuesto hasta aquí, podemos afirmar que la feminización de la pobreza genera cuerpos sociales con escasos y limitados recursos para afrontar la situación de jefatura de familia frente a las demandas cada vez más apremiantes de los cuerpos individuo propios y del resto del hogar, sobretodo considerando que la alimentación permite contar

---

<sup>30</sup> Valenzuela, M. E. (2003) “Desigualdad de género y pobreza en América Latina”. En Valenzuela, M. (edit.) *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo*. Chile: OIT. p18.

<sup>31</sup> Jelin, E. (2006). Op. Cit. p.100

<sup>32</sup> Geldstein, R. (1996) “Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires”. En Wainerman, C. (comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires: Unicef – Losada. 2º edición.





con energías corporales para poder realizar las actividades laborales del cuerpo movimiento<sup>33</sup>.

A continuación, presentamos algunas experiencias de las mujeres recuperadoras:

*“después me separé. Me enteré que se casó él con otra mujer, cuando me hice un viaje acá, entonces ya después, ya me separé de él, fui, los busqué, yo me quedé con los chicos, él que se arregle solo con la otra y yo con mis hijos, están todos conmigo, me quedé con los tres” (María, 48 años, San Francisco).*

Frente a las crisis de las parejas, en muchos casos quedarse con los hijos es una situación tan natural como difícil de sobrellevar cuando hay que garantizar el cuidado de los más pequeños:

*“la más chica tiene cuatro años y la más grande tiene dieciocho, después tengo, uno de doce años y de diez, los varoncitos son casi seguidos, uno diez y el otro doce*

*Entrevistadora: claro, y ¿cuando vos salís a trabajar?*

*M: quedan con la más grande, ella trabaja los días que yo no trabajo*

*Entrev.: ah ¿y vos estás sola con los chicos?*

*M: sí estoy sola, y si la otra chica capaz que se case en marzo, está preparando para casarse en marzo la más grande así que no sé que voy a hacer con la chiquita, por quién la va a llevar a la guardería, empieza prejardín” (Mónica, 50 años, Córdoba).*

---

<sup>33</sup> “La alimentación permite comprender no solo el sistema cultural de una sociedad, sino también las relaciones sociales que se desarrollan en ella: lo cual pone en evidencia la estrecha relación existente entre alimentación, comida y política”. Véase Scribano, A., Huergo, J. y Eynard, M. (2010) “El hambre como problema colonial: fantasías sociales y regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001”. En Scribano, A. y Boito, E. (comps.) *El purgatorio que no fue*. Buenos Aires: Ciccus. p25.

Las hijas más grandes –al igual que hermanas, tías, abuelas o vecinas– contribuyen en la resolución de las tareas domésticas cuando las madres salen a trabajar. En estos casos, las mujeres sin pareja que viven con sus hijos deben resolver diversos tipos de situaciones problemáticas derivadas de la imperiosa necesidad de ‘salir’ a trabajar y a la vez de seguir garantizando la realización de los trabajos domésticos, con el menor costo posible.

Ahora bien, la combinación de la feminización del trabajo y la pobreza impactaron en el cuerpo social de las mujeres recuperadoras, ofreciéndoles pocas o nulas posibilidades de una inserción laboral estable, formal y satisfactoria, pues sus niveles educativos son bajos, las demandas del hogar son elevadas (por la cantidad de hijos a cargo y las bajas edades de los mismos que requieren mayores cuidados) por lo cual la disponibilidad para el trabajo es reducida, y deben optar por trabajos parciales o por horas. En muchos casos, una forma de optimizar los tiempos para la recuperación y garantizar el cuidado de los hijos es que las acompañen en los recorridos:

*“yo pasaba, a veces los chicos iban al negocio a pedir, me entendés, mientras yo hacía todo el recorrido, a lo mejor ellos iban y pedían y bueno les guardaban los cartones” (Carmen H., 50 años, San Francisco)*

Los hijos, particularmente varones, acompañan a las madres en sus recorridos consiguiendo ‘proveedores’, custodiando lo clasificado, aprehendiendo temprana y paulatinamente que las calles –lo público– es por excelencia un ámbito masculino. Al mismo tiempo las madres los cuidan y socializan en el trabajo:

*“cuando salimos con mis dos hijos más grandes a las nenitas siempre las dejaba yo, a las más chiquitas porque son muy traviesas, las he sacado así varias veces, pero son muy inquietas y el tema de los autos*





*Entrevistadora: un peligro ...*

*L: un peligro, y ellas te cruzan nomás, porque quieren lo que ven que los hermanos van y buscan las cajas y traen, quieren hacer lo mismo, entonces no, hasta que ellas entiendan y sean más grandes no, no las llevo” (Lorena, 32 años, Córdoba).*

Recuperar residuos es una alternativa más para muchas mujeres del interior del país –sean o no, jefas de familia- que tienen sus oportunidades laborales limitadas y muchas demandas del hogar por resolver. La combinación de la feminización del trabajo –junto con la doble jornada y la división del trabajo por géneros- y de la pobreza conforman una red conflictual<sup>34</sup> de carácter estructural que afecta y moldea las tramas corporales.

En el siguiente apartado analizaremos la segunda parte de las tramas corporales, aquella que se vincula con la configuración de los procesos intersubjetivos y subjetivos.

### Los cuerpos femeninos en las calles

Las ciudades ofrecen muchos *medios de vida*, en comparación con los pueblos, donde el horizonte de posibilidades se restringe al empleo rural. Los medios de vida son *rebusques*, ocupaciones que se comienzan a desplegar con lo poco que se tiene: una bicicleta, un carrito de un familiar, un carro con caballos. Los medios de vida urbanos permiten *salir adelante*<sup>35</sup>, como fiel reflejo del dinamismo que permite al cuerpo movimiento salir de la inacción frente a las carencias del hogar.

<sup>34</sup> El conjunto de los conflictos que preceden y presiden a las protestas sociales se los puede denominar ‘redes de conflicto’, las cuales “preceden y operan como trasfondo de las protestas, actúan en el tiempo reconvirtiendo y redefiniendo las posiciones de los agentes y el sentido de las acciones”. Véase Scribano, A. (2002) *De gurúes, profetas e ingenieros*. Córdoba: Copiar. p.76.

<sup>35</sup> Las expresiones resaltadas en cursiva parafrasean las expresiones de una entrevistada de San Francisco.

Tres momentos se pueden identificar en relación con los procesos subjetivos e intersubjetivos que conforman el segundo nivel de las tramas corporales: en primer lugar, el solidarismo<sup>36</sup> o la ayuda compasiva pero distante del que da para sentirse bien; la sanción por la inadecuación de un cuerpo social que no se ubica dentro de los límites del 'ama de casa' ni de la 'mujer de la calle', y finalmente, el premio por la corrección del trabajo a partir del pasaje de ser cartonera a cuidar ancianos y limpiar otros hogares:

*“nosotros nos ponemos a conversar con la gente ahí. Una vez, me dice ‘¿señora no se ofende si le traigo unas cosas?’, ‘no - le digo- mijo’ .. a veces me da apuro, a veces ¿no? de recibir así” (Isabel, 60 años, San Francisco).*

En muchos casos se reciben alimentos, ropa, calzado, útiles mientras juntan los residuos inorgánicos. Esta transferencia de mercancías no es otra cosa que una alerta de cómo los niveles de consumo se polarizan paulatinamente, de modo tal que sobra demasiado en algunos hogares mientras falta mucho en otros. La ciudad del colono y del colonizado *sensu* Fanon, se apartan cada vez más, pese a estos esporádicos encuentros de cuerpos sociales distintos y distantes.

A nivel de las tramas corporales, el cuerpo *imagen* percibe que los otros se disponen al diálogo, se preocupan y ofrecen alimentos. Esta situación genera en el cuerpo subjetivo una sensación de 'apuro' frente al gesto solidario del otro; apuro que puede traducirse en vergüenza, emoción directamente ligada a la experiencia de un conflicto subjetivo tal como fuera analizado por Norbert Elías<sup>37</sup>. Esta situación reconforta

---

<sup>36</sup> El solidarismo es para Adrián Scribano, uno de los tres componentes de la religión neocolonial, junto con el consumo mimético y la resignación. Véase Scribano, A., Huergo, J. y Eynard, M. (2010). Op. Cit.

<sup>37</sup> Véase Elías, Norbert (1993) *El proceso de la civilización*. Buenos Aires: FCE. La vergüenza también ha sido abordada por otros pensadores. Véase Vergara, Gabriela





de manera parcial, al tiempo que afirma la imposibilidad del abastecimiento por los propios medios, la desigualdad en las condiciones de vida, estableciendo las fronteras entre las clases, los niveles de consumo, las posibilidades de trabajo, las perspectivas de futuro.

En otros casos, los cuerpos de las mujeres en las calles disparan una serie de rechazos y sanciones frente a una situación que no encaja en los parámetros tradicionalmente esperados:

*“Y ‘que sos una sucia, que sos una mugrienta, que no te gusta trabajar, sos una vaga, eso lo hacés de vaga, porque hay trabajo y no querés trabajar’ ¿entendés? esas cosas las he sentido, digamos yo desde joven. Otros me paraban y me decían ‘mirá si te pintás un poco la jeta, te acomodás un poco, te ponés un vestido bien, podés ganar mucha plata, vos sos joven’. Entonces les decía yo: ‘no se compara toda esta mugre que yo tengo en el carro con lo que vos me estás proponiendo. Es más sucio lo que vos me proponés que lo que yo hago con mi trabajo’ ” (Teresita, 60 años, Córdoba).*

El cuerpo piel se acostumbra a los olores de la basura en el carro, a la textura y forma de las bolsas, a la suciedad que contagia y mancha. En estos encuentros, el cuerpo imagen se siente observado en primer lugar por parámetros de corrección que oponen trabajo versus vagancia, asociando así la recuperación de residuos a la segunda. Luego aparece la imposición de corregir el cuerpo femenino, de vestirlo y decorarlo provocadoramente para que se vuelva una mercancía sexual. Frente a estos mensajes, el cuerpo subjetivo reafirma la pulcritud del reciclaje, entre bronca e impotencia.

---

(2009) “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión”. En Figari, C. y Scribano, A. (comps)., *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso. pp35-52.

El modelo de mujer-ama de casa-madre encargada de la limpieza del hogar entra en contradicción con la mugre y suciedad de los residuos que parece contagiar las apariencias corporales de quienes los recogen. Por su parte, 'la mujer de la calle' no encaja con las recuperadoras de residuos, que en lugar de ofrecer sus cuerpos a los hombres, los entregan a través del esfuerzo físico y el cansancio al transporte de los objetos-mercancía para posibilitar su posterior reciclaje.

En un tercer momento, podemos identificar una situación de corrección que es celebrada y festejada:

*“ahora que ellos me ven que yo trabajo, así o sea en el edificio trabajo, y trabajo en la inmobiliaria de [XX], así todo en el centro y cuando yo voy a comprar o paso ‘¡qué tal señora! ¿cómo anda?’ y por ahí me preguntan ‘¿no junta más cartones?’, ‘y no’ -le digo-, ‘bueno está muy bien, ahora está bien’ “ (Carmen H., 60 años, San Francisco)*

El cuerpo social y movimiento de esta mujer siguen insertos en el mercado laboral, en el marco de los procesos estructurales que vimos en el primer apartado. Sin embargo, el cuerpo imagen percibe una mejor aceptación y un reconocimiento de algo que parece un 'ascenso laboral' –el paso de ser cartonera a trabajar en el servicio doméstico-, que redundaría en una satisfacción para el cuerpo subjetivo que siente que ha hecho las cosas bien, que ha logrado mejorar.

El solidarismo, la sanción o la celebración por la corrección muestran cómo los cuerpos de las mujeres recuperadoras en las calles son objeto de compasión, rechazo o alegría según los modos en que son vistas y recibidas.





En estas instancias intersubjetivas que afectan o impactan en las esferas subjetivas, emergen los conflictos<sup>38</sup> que se experimentan en la porosidad de lo cotidiano, provocados por la división sexual del trabajo, la doble jornada, la feminización del trabajo y la pobreza, tal como lo analizamos en el primer apartado.

### Consideraciones finales

Las tramas corporales de las mujeres recuperadoras tienen vinculaciones estrechas con determinados procesos de la estructuración capitalista, que se manifiestan e instancian en experiencias subjetivas e intersubjetivas, posibles de ser aprehendidas a partir de sus percepciones y emociones.

Las numerosas investigaciones realizadas en nuestro país desde la historiografía del trabajo y el género<sup>39</sup> permiten advertir por un lado la presencia del modelo de la domesticidad femenina y de la provisión masculina, junto con las contradicciones que provocaba la creciente incorporación de las mujeres en las fábricas, talleres, comercios, empresas de servicios. El trabajo femenino fue definido entonces como complementario y esporádico, lo cual justificaba que se pagaran menos ingresos. Desde diferentes instituciones y discursos sociales se puso

<sup>38</sup> Entendemos por conflicto “el resultado de la diversidad de valoraciones que tienen dos o más agentes sobre un bien que ellos evalúan como importante. Dicha importancia puede provenir de la cualidad del bien en relación a la reproducción material de los agentes, de su peso simbólico o de otros mecanismos de constitución de la realidad social que transforme a la producción, acumulación y distribución de los bienes aludidos en un problema colectivo”. Véase Scribano, A. (2002) Op. Cit. p.76.

<sup>39</sup> Por mencionar algunos, nos referimos a los trabajos de: Andújar, Andrea (2007) “Pariendo resistencias: las piqueteros. Cutral Co y Plaza Huinul, 1996”. En Bravo, María C., Gil Lozano, F. y Pita, V. (comps) *Historia de luchas, resistencias y representaciones, siglos XIX y XX*. Tucumán: EDUNT. Pp. 151-182; D’Antonio, Débora (2000) “Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936”. En Gil Lozano, F., Pita, V. e Ini, María G. (dirs), *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX*. Vol.2. Buenos Aires: Taurus. Pp. 245-266; Lobato, Mirta Z. (2004) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. 2º ed. Buenos Aires: Prometeo; ROCCHI, Fernando (2000) “Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930”. En *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX*. Vol 2, Taurus, Buenos Aires, pp223-243.

en tela de juicio los problemas que traían aparejados el trabajo extradoméstico en el cuerpo femenino: un cuerpo débil, destinado a la reproducción biológica y al cuidado de los hijos en el hogar. Salir de este ámbito era enfrentar situaciones que amenazaban la moral y el honor propios de las 'amas de casa' o bien, hacerlo por necesidad cuando la situación lo exigía, antes de caer en la prostitución.

Los procesos de feminización del mercado laboral que analizamos en el primer apartado han estado atravesados por una impronta menos acentuada de estos discursos, pues las transformaciones económicas ocurridas en las últimas décadas en nuestro país en el marco de la implementación del ajuste estructural, obligaron a volver habituales los hogares con –al menos- dos proveedores. Si bien la feminización puede ser vista como parte de las conquistas obtenidas a favor de la igualdad de oportunidades, cuando se la examina en términos intra-género, pueden apreciarse diferencias notables –en cuanto al acceso a servicios de cuidado, tipos y condiciones de trabajo, niveles educativos, entre otras variables- según las clases sociales.

Las mujeres recuperadoras se ubican en el cruce de las redes de conflicto que conforman los procesos estructurales de feminización del trabajo y la pobreza, afectando sus tramas corporales particularmente en lo que concierne a las necesidades de reproducción mínima de sus cuerpos individuo, las oportunidades de acción de sus cuerpos movimiento y las posibilidades que les ofrecen las capacidades y biografías de sus cuerpos sociales.

La experiencia cotidiana de la doble jornada –o triple en algunos casos- junto con una división sexual del trabajo que les sigue imponiendo ser las responsables –en la ejecución o en la delegación- de las obligaciones domésticas atraviesa el resto de las dimensiones de las tramas corporales. En este artículo nos hemos detenido





particularmente en tres situaciones que las mujeres recuperadoras viven y sienten cuando están en las calles hurgando las bolsas, clasificando los residuos, cargándolos en sus carros, carritos o bicicletas. En estos casos, los cuerpos de las mujeres en contacto con la basura en las calles despiertan la compasión y el solidarismo, el rechazo y la sanción o, la celebración por el pasaje -¿ascenso?- de cartonera a empleada doméstica. Es allí donde las relaciones entre los cuerpos imagen y subjetivo experimentan emociones de apuro o vergüenza, bronca e impotencia, o bien, satisfacción y alegría.

La condición de género y de clase –que también puede ser entendida como de desclasamiento- se articulan para volverlas objeto de compasión, marginales, despreciadas, sucias por una suerte de efecto ‘contagio’ por estar en contacto con la basura. La mugre de los residuos-mercancías que se adhieren a los cuerpos de las mujeres genera un doble efecto de inversión: por un lado estigmatiza a los sujetos por características de los objetos negando así que los primeros quedan fuera del mercado laboral mientras los segundos ingresan al circuito de la producción (es decir, mientras unos permanecen en la negrura de la informalidad, otros –los objetos- se revisten de blancura para convertirse en materia prima de las industrias). Por otro, sanciona como un comportamiento moral inadecuado e inaceptable –que la mujer esté fuera del hogar- ocultando las condiciones estructurales que la disponen a trabajar en las calles.

Tras lo expuesto, podemos afirmar que el enfoque de la Sociología de los cuerpos y las emociones nos permite analizar las experiencias cotidianas que se encuentran atravesadas por procesos de carácter estructural, allí donde el trabajo precario, las relaciones de género y las condiciones de pobreza se combinan para mostrar de modo cruel y descarado las inequidades que siguen generando las sociedades del capitalismo neocolonial.

## Bibliografía

Aguirre, R. (2003) "Ciudadanía social y el trabajo de las mujeres en el contexto de la globalización. Apuntes para la formulación de políticas alternativas". En León, Magdalena (comp.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Brasil: Veraz Comunicação.

Andújar, Andrea (2007) "Pariendo resistencias: las piqueteros. Cutral Co y Plaza Huincul, 1996". En Bravo, María C., Gil Lozano, F. y Pita, V. (comps) *Historia de luchas, resistencias y representaciones, siglos XIX y XX*. EDUNT: Tucumán. Pp. 151-182.

Arriagada, I. (2007) "Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay". En Gutiérrez, M.A.(comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires : Clacso. 1º edición. pp 23-47.

Bermúdez, N. (2006) *El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas*. Tesis de Maestría en Antropología. UNC. Mimeo.

Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid.

\_\_\_\_\_ [1977] (2006) *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. p.81.

Carrasco, C. (2003) "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?". En León, Magdalena (comp.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Brasil: Veraz Comunicação.

Cortés, R. (2003) "Mercado de trabajo y género. El caso argentino, 1994-2002", en Valenzuela, M. (ed.) *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay*, OIT, Santiago de Chile.

D'Antonio, Débora (2000) "Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936". En Gil Lozano, F., Pita, V. e Ini, María G. (dirs), *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX. Vol.2*. Buenos Aires: Taurus. Pp. 245-266.





- Elías, Norbert (1993) *El proceso de la civilización*. Buenos Aires: FCE.
- Femenías, M.L. (2002) "Tres escenas del feminismo argentino". En Femenías, M.L. (comp.) *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Buenos Aires: Catálogos. 1º edición.
- Fraser, Nancy (1997) *Iustitia interrupta*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Geldstein, R. (1996) "Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires". En Wainerman, C. (comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires: Unicef – Losada. 2º edición.
- Goffman, E. (1987) *Gender Advertisement*. New York : Harper Torchbooks.. 1º edición.
- Halperin Weisburd, Leopoldo et.al. (2009) *Documentos de trabajo N° 13. Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina: caso Argentina*. 1º ed. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Hochschild, A. (2001) "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional". En Giddens, A. y Hutton, W. (eds.) *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets. Barcelona. 1º edición. pp.187-208.
- Jelin, E. (2006) [1998] *Pan y afectos*. FCE. Buenos Aires. 3º reimpresión
- Mohanty, Chandra (2008) "Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales". En *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra. Cap. 3.pp117-163.
- Rocchi, Fernando (2000) "Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930". En *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX*. Vol 2. Buenos Aires: Taurus. pp223-243.

Rostagnol, S. (1991) "Género y división sexual del trabajo. El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay". En Feijoó, M. (comp) *Mujer y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: FLACSO.

Saraví, G. y Bayón, M.C. (2007) "De la acumulación de desventajas a la fractura social. 'Nueva' pobreza estructural en Buenos Aires". En Saraví, G. (ed.) *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo y México: CIESAL. 1º ed. Pp55-95.

Scribano, A. (2002) *De gurúes, profetas e ingenieros*. Córdoba: Copiar. Pp.75-85

\_\_\_\_\_ (2007a) "La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Córdoba: Universitas. Pp119-143.

\_\_\_\_\_ (2007c) "Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud". En Scribano, A. (comp). *Policromía corporal. Cuerpos, grañas y sociedad*. Córdoba, Universitas y UNC-Univ. de Guadalajara. Pp97-123.

Scribano, A., Huergo, J. y Eynard, M. (2010) "El hambre como problema colonial: fantasías sociales y regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001". En Scribano, A. y Boito, E. (comps.) *El purgatorio que no fue*. Buenos Aires: Ciccus. pp23-51.

Tinsman, H. (1995) "Los patrones del hogar. Esposas golpeadas y control sexual en Chile rural, 1958-1988 ". [Artículo]. En Godoy, Lorena [et al.]. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Coedición SUR/CEDEM. 1ª edición. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=493>. [Consultado en: 05-03-2010]

Valenzuela, M. E. (2003) "Desigualdad de género y pobreza en América Latina". En Valenzuela, M. (edit.) *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo*. Chile:OIT.





Vergara, G. (2009) “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión”. En Figari, C. y Scribano, A. (comps)., *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso. pp35-52.

\_\_\_\_\_ (2010) “Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de la ciudad de Córdoba y San Francisco”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo.

Wainerman, C. y Navarro, M. (1979) “El trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX”. Buenos Aires: CENEP.